

LA IGLESIA DEL COLEGIO DE SAN TEODOMIRO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA CIUDAD DE CARMONA : 1619-1754

POR ANTONIO MARTÍN PRADAS E INMACULADA CARRASCO GÓMEZ

Dentro del amplio legado documental que se conserva de la Compañía de Jesús, merecen especial atención las historias que, de los distintos colegios y fundaciones, fueron escritas por los rectores, o bien encargadas por éstos a otros padres jesuitas¹.

Aún siendo muy amplia la bibliografía existente sobre la Compañía, no se ha prestado el debido interés a estos Manuscritos inéditos, de los que se pueden extraer datos relativos no sólo al régimen y funcionamiento interno de la Orden, sino también aspectos de la vida cotidiana, acontecimientos sociales, cambios políticos, económicos o información relativa a la arquitectura jesuítica.

Los datos que a continuación se presentan, están tomados del Manuscrito titulado *Historia de la fundación y progreso del Colegio de San Teodomiro de la Compañía de Jesús en la ciudad de Carmona*², que consta de un total de 154 folios divididos en dos partes: la primera, que se extiende hasta el folio 66r., *Contiene lo sucedido desde principio del mes de Agosto del año 1619 hasta julio de 1664, que son 45 años, escrita por el P. Rector Juan Bautista de Algaba*; la segunda parte, se inicia en 1664, finalizando en 1754, bajo el título *De la Historia de este Colegio de la Compañía de Jesús de Carmona. Continúa lo sucedido en él desde el 16 de Julio de 1664 en adelante*, encargándose de la redacción del mismo los rectores que se suceden en el colegio. Cada una de las partes se dividen a su vez en capítulos cuyo orden cronológico recoge lo acontecido durante los trienios que cada rector ocupó en su cargo.

1. Tal es el caso de las *Historias* escritas por el Padre Martín de Roa sobre la Compañía de Jesús en la provincia de Andalucía, o las obras del Padre Juan de Santivañez entre otros. Relativas a Sevilla y su provincia, hemos localizado las Historias del Colegio de la Purísima Concepción (o de las Becas) de Sevilla y en la provincia el Colegio de Osuna, Utrera, Marchena y Carmona.

2. Archivo de la Compañía de Jesús. Facultad de Teología de Granada. Códices 58 b.

1.- INICIOS Y FUNDACIÓN DEL COLEGIO

A lo largo del siglo XVI la Compañía de Jesús se asentó en diferentes ciudades de la provincia de Sevilla como Écija o Marchena, y a principios del XVII se extienden a las ciudades de Osuna, Carmona y Utrera.

En el caso de Carmona, a principios del siglo XVII se llevaron a cabo una serie de Misiones³ durante la Cuaresma, encabezadas por algunos Padres trasladados eventualmente desde las ciudades cercanas de Sevilla o Écija. A pesar de los deseos de la villa de contar con una fundación jesuítica, no será hasta 1619 cuando D. Pedro de Hoyos y Escamilla, Escribano Público de la ciudad y su esposa Doña Apolonia Barba, deciden fundar un *“Patronato para casar doncellas pobres, vecinas de Carmona y un Colegio de la Compañía de Jesús con Escuelas de Gramática”*, comunicando su intención al P. Juan de Hoyos, hermano de D. Pedro, y al P. Fernando Guillén, natural de Carmona. La muerte prematura de Dña. Apolonia hizo que D. Pedro solicitase consejo al P. Juan Muñoz de Gálvez, Rector del Colegio de Marchena, resolviendo las fundaciones del Patronato y Colegio con advocación de San Teodomiro, mártir de Córdoba, natural de Carmona y Patrón de la ciudad. La escritura de fundación se otorgó en Sevilla el 6 de abril de 1619, ante el escribano público Diego de Zuleta Ordiales; tras la condición impuesta por la Compañía de no fundar el Colegio hasta que éste no contase con una renta anual de 2.000 ducados, el fundador hace donación de una serie de bienes, y el sustento de dos Padres y un Hermano todo el año, hasta que los referidos bienes rentasen la cantidad impuesta, estando la Compañía obligada a edificar casa, iglesia y dos clases para impartir gramática.

En cumplimiento del acuerdo, llegaron en agosto de 1619 a Carmona el P. Juan Muñoz de Gálvez en calidad de Superior, el P. Luis Guerrero y el Hermano Tomás Antolinez, a los que se uniría pocos meses después el P. Miguel Carbonell, que recibieron una calurosa bienvenida por parte del Cabildo en nombre propio y en representación de la ciudad⁴. Tras la toma de posesión de los bienes valorados por el Superior en 22.666 ducados y 250 maravedís, dio aviso a Roma desde donde el P. General Mucio Vitelleschi envió la patente de fundador a D. Pedro de Hoyos con fecha 3 de enero de 1620. Los tres religiosos fueron hospedados en la propia casa del fundador, situada en el Arrabal *“en medio de las dos bocacalles que llaman una de San Francisco y otra calle de Enmedio”*, trasladándose D. Pedro a otra casa de

3. En estas Misiones, los Padres más asiduos en asistir a la ciudad de Carmona fueron el P. Andrés Rodrigo, P. Fernando de Carcas y P. Juan Méndez. Éstos se hospedaban en la casa del P. Luis Barba, sacerdote que había pertenecido a la Compañía de Jesús. *Historia de la Fundación y progreso del Colegio de San Teodomiro de la Compañía de Jesús en la Ciudad de Carmona*, p. 1, fol. 1r.

4. “Conocedor el Concejo de que dos Padres de la Compañía de Jesús, estaban presentes en Carmona para iniciar la construcción del Colegio y Casa de dicha religión, que se hacía bajo los auspicios del Sr. Pedro de Hoyos, se acordó darles la bienvenida y mostrarles la intención del Cabildo de favorecerles cuanto pudiesen”.

HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. Tomo II. Sevilla, 1943. Nota 280, p. 259.

su propiedad más pequeña. Para ejercitar sus ministerios los religiosos acudían a la cercana Parroquia de San Pedro y, a veces, al Convento de la Concepción, regido por monjas franciscanas.

El 10 de enero de 1620 se firmó una segunda escritura ante el escribano Alonso Sánchez de la Cueva, obligándose D. Pedro de Hoyos a dar a la Compañía otros 16.000 ducados en bienes que, sumados a los anteriores, rentaban al año 2.000 ducados⁵.

El 3 de mayo de 1620 muere el fundador del Colegio, testando a favor de la Compañía, dividiendo sus bienes entre la fundación del Colegio⁶ y la obra pía para casar doncellas, vecinas de Carmona, pobres y virtuosas⁷, alcanzándose licencia para fundar el colegio con casa e iglesia el 23 de julio de ese mismo año.

Para la fundación se alquilaron unas casas junto a la Parroquia de San Bartolomé, en la calle Santiváñez, acomodándose para vivienda, ejerciendo los ministerios en la Parroquia de San Pedro y en la de San Bartolomé.

Este mismo año fue nombrado tercer Superior del colegio el Padre Rodrigo de Figueroa, cuyo nombramiento le cogió en Córdoba, solicitando al Obispo D. Diego de Mardones alguna reliquia de San Teodomiro para traerla al colegio de Carmona. El nuevo Rector vio con desagrado el sitio que ocupaba el colegio en la calle Santiváñez, "*por ser sombrío y muy húmedo a causa de ser batiente de cuestras y muy caro... y por estar junto al adarve o muro, que impedía dilatarse y muy arrinconado respecto de toda la población de Carmona*". Tras visitar varios inmuebles, se optó finalmente por unas casas en la Plaza Alta, junto a la Iglesia Mayor, donde, a principios de 1621 se compran los referidos inmuebles que fueron acomodándose,

5. Los bienes de ambas donaciones, que montan más de 42.000 ducados, fueron los siguientes:

— Un juro sobre las alcabalas de Carmona, entre 165.000 maravedís de renta anual.

— Una heredad que llaman de San Juan Bautista de la Atalaya de 260 aranzadas de olivos, viga, piedras, almacén y bodega con más de 3.200 arrobas de vasijas.

— Tres aranzadas de viña en la vega de Carmona.

— Seis pares de casas.

— Un pinar.

— Cincuenta y nueve tributos.

Historia de la fundación y progreso del Colegio de San Teodomiro de la Compañía de Jesús de Carmona, p. 11, fol. 3r y v.

6. — Unas tiendas con cuatro ventanas y un mirador en la Plaza Alta de San Salvador (linderas con la cárcel).

— 400 ducados sobre el oficio de Escribano Público de Carmona.

— Dos esclavos.

— Algunos Bueyes.

Ibidem. p. 11, fol. 3v.

7. Esta donación fue valorada en 24.000 ducados, y constaba de:

— Propiedades inmuebles situadas en la Plaza del Arrabal y calle de Sevilla (seis tiendas, siete mesones y nueve casas).

— Un pinar.

Ibidem. p. 12, fol. 3v.

asistiendo a los ministerios en la capilla de Santa Bárbara de la iglesia mayor mientras se construía el templo⁸, mudándose al nuevo sitio en febrero de 1622.

2.- ANTIGUA IGLESIA DEL COLEGIO.

En 1622 el Padre Rodrigo de Figueroa “*abrió, estrenó y dedicó la iglesia y salió tan capaz y bien acomodada con dos altares⁹, cuatro confesionarios de mujeres, coro y tribunas, que hasta este año de 1664 en que ésto se escribe ha servido y puede servir en adelante*”.

En julio de este mismo año se designó como primer Rector del colegio al P. Juan Muñoz de Gálvez. Su primera intención fue la de mejorar la iglesia, y para ello encargó las imágenes de vestir de San Ignacio y San Francisco Javier y la pirámide de bronce dorado para las reliquias de San Teodomiro; así mismo colocó sobre el altar de Nuestra Señora un crucificado bajo la advocación del Santo Cristo de la Salud. También encargó un cuadro grande de San Teodomiro para el retablo mayor y otros de algunos de los mártires de la Orden para el adorno del resto de la iglesia, casa y aposentos. Por último, contrató una peana dorada para el Santísimo Sacramento y varios frontales y casullas.

En 1623 son trasladados los restos de D. Pedro de Hoyos, fundador del Colegio, desde la Capilla de Santo Tomé de la Iglesia de San Salvador, a esta iglesia, colocándose en el lado del Evangelio junto a la puerta de la Sacristía, y sobre él, el escudo familiar.

Tres años más tarde y bajo el rectorado del Padre Miguel Carbonel, se pinta y estuca la iglesia, por cuyos trabajos pagó más de mil reales y compró ocho cuadros de los santos mártires y otro grande de San Miguel¹⁰. Gracias a la intervención de este Rector se procuraron numerosas reliquias, testimoniadas jurídicamente por el Padre Juan de Casarrubias, Prepósito de la Casa Profesa de Sevilla, entre ellas “*una canilla de un brazo de San Amancio Mártir y un pedazo grande de otra canilla más gruesa de San Cayo Mártir*”¹¹.

En febrero de 1633 es nombrado Rector del Colegio el Padre Bernardo de Ocaña, bajo cuyo rectorado se construye un nuevo altar en el lado de la Epístola, donde se colocó un cuadro de San Francisco de Borja, con un hermoso marco dorado, donado en testamento por D. Juan de Vargas¹².

8. Ibidem. p. 28-32, fol. 9v.-11r.

9. El mayor incluía un sagrario dorado mientras que el otro estaba dedicado a Nuestra Señora. Ambos se hicieron con frontales y ornamentos de varios colores.

Ibidem. p. 34, fol. 11v.

10. Ibidem. p. 33-48, fol. 11v.-17r.

11. Ibidem. p. 49, fol. 17r.

12. Ibidem. p. 68, fol. 24 v.

Durante el trienio del Padre Bartolomé de Chaves, iniciado en octubre de 1637, se le colocaron celosías a las tribunas de la iglesia¹³. Tres años más tarde¹⁴ se aderezó y estucó todo el templo, decorándose el altar mayor con molduras de yeso, y añadiendo dos nichos dorados en los laterales para las imágenes de San Ignacio y San Francisco Javier¹⁵.

En 1671, con motivo de la canonización de San Francisco de Borja, se realizó una imagen nueva del Santo, que se colocó *“en la esquina de los confesionarios, enfrente del púlpito, después se le hizo su nicho de moldura de hueco y para mayor decencia se le pusieron tres velos...”*¹⁶.

En el trienio del segundo rectorado del Padre Fernando Castellano, se realizaron las obras de la nueva sacristía *“por estar como estaba, muy estrecha y desacomodada... que era el aposentillo portero del cuarto que viene a la iglesia”*. Para acometer las obras se derribó un cuarto pequeño que servía de almacén y que se encontraba detrás del altar mayor. En este sitio, aunque desigual, se ornamentó la sacristía con una bóveda de yeso, ventana y vidriera *“que sale al patinillo de los jazmines”*, y se encargó un aguamanil *“de taza muy hermosa de jaspe colorado de Morón”*. Para la iglesia se realizó el sombrero de púlpito y dos cuadros para los lados del altar de Nuestra Señora, uno del Beato Luis Gonzaga y otro del Beato Estanislao *“con marcos muy ricos y dorados con mucho primor que se hicieron en Sevilla y cada marco tuvo de coste 400 reales”*. Así mismo, D. Gerónimo Caro Galindo donó un lienzo grande *“de buena mano”* de San Fernando, que fue colocado frente al altar de Nuestra Señora. En 1699, bajo el rectorado del Padre Sebastián de Viedma, se compró una imagen nueva de la Concepción *“con su corona de plata que costó 390 reales”*.

A partir de los datos que nos ofrece el Manuscrito sobre la antigua iglesia jesuítica podemos confirmar que era de planta rectangular y medianas proporciones; contaba con confesionarios de mujeres, púlpito, coro, tribunas con celosías y sacristía. En el presbiterio se situaba el retablo mayor con sagrario dorado en cuyo centro se encontraba un lienzo de San Teodomiro, flanqueado por dos hornacinas doradas en las que se ubicaban las imágenes de San Ignacio y San Francisco Javier. En un lateral de la iglesia, posiblemente en el lado del evangelio, figuraba un retablo dedicado a Nuestra Señora, así como un altar que alojaba un cuadro con la advocación de San Francisco de Borja. En el resto del templo se encontraban colgados una serie de cuadros de mártires jesuitas, además de uno dedicado a San Miguel.

13. “... para que los nuestros con más decencia pudieran asistir a las misas y sermones...”.

Ibidem. p. 78, fol. 48r.

14. Bajo el Rectorado del P. Martín de Escalante.

15. Ibidem. p. 84, fol. 49v.

16. Rectorado del P. José de Madrid.

Ibidem. p. 139-40, fol. 70v.

3.- IGLESIA NUEVA DEL COLEGIO.

A finales del siglo XVII se vislumbra cierto afán constructivo en la ciudad de Carmona: el 15 de abril de 1699 los Padres Carmelitas Descalzos celebraron la colocación del Santísimo en su iglesia nueva, invitando al acto al Cabildo de la ciudad y las distintas Ordenes Religiosas, entre ellas la Compañía de Jesús. Este acontecimiento renovó las ganas en los jesuitas de construir una iglesia nueva, a pesar del temor de comenzar el edificio y dejarlo inacabado por falta de limosnas.

En el año 1700, gracias al desahogo económico del colegio, a las promesas que muchos particulares hicieron al Padre Rector Sebastián de Viedma, y a la ayuda del Padre Provincial Fernando Castellano, comienzan los preparativos para la construcción de la nueva iglesia, que fue valorada en más de 80.000 ducados. El proyecto fue presentado en la Congregación que se celebró en Sevilla ese mismo año, donde se discutió si "... el nuevo edificio debía de construirse atravesado o a lo largo, determinándose que se construyese a lo largo y que se conservase en su ser la Iglesia vieja..."¹⁷.

Se encargó la realización del proyecto al Maestro Figueroa, quien presentó una planta similar a la del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, siendo rechazado porque la iglesia presentaba sólo 36 varas de largo, despidiéndose de la obra el "*M. N. Figueroa*"¹⁸. Creemos que las trazas del nuevo templo fueron rechazadas por la Congregación no sólo por sus dimensiones, sino también, y sobre todo, porque el proyecto presentado era de planta centrada y en estos momentos se prefería una traza más al gusto de la tradición jesuítica, acorde con las plantas de cruz latina, como las proyectadas años antes por el Padre Bartolomé de Bustamante o el Hermano Pedro Sánchez entre otros.

Fue necesario encargar un nuevo proyecto al Maestro mayor Pedro Romero el Viejo¹⁹, (Fig. 1) confundido en la historiografía tradicional con su padre Diego

17. Ibidem, p. 186-207, fol 90r.-97v.

18. RIVASCARMONA, Jesús: "Leonardo de Figueroa: una nueva visión de un viejo maestro". Sevilla: Diputación, 1993. *Arte Hispalense* nº 63, p. 81.

"... Herrera y Quiles ven probable, y no sin razón, que nuestro arquitecto proyectara la cúpula, por cierto con anillos ondulantes. Los parecidos con la cúpula que se dispuso en San Luis, incluso en detalles como los nichos del tambor o la barandilla que circunda la linterna, no dejan de ser sospechosos. Otras cosas de la iglesia también evocan a Figueroa. Así las buhardillas y ese témpete circular con cupulilla de la cabecera, que tanto se asemeja a los existentes en la fachada del Salvador de Sevilla..."

19: Pedro Romero nació en Huelva en 1638, era hijo de Diego Romero y de Doña Leonor de San Roque, ambos vecinos de Huelva. En 1678 se hizo cargo de las obras de la Colegial del Salvador. En 1687 participa con sus hijos en la obra de la capilla del Gremio de Carpinteros de Sevilla. En 1691 solicitó la plaza de Maestro Mayor de obras de la Catedral de Sevilla, que no obtuvo en esta fecha, aunque creemos que accedió a ella años más tarde, ya que en 1700, cuando realiza las trazas de la iglesia de San Teodomiro, se le menciona como "Maestro mayor de Sevilla". Murió en Sevilla en 1711, siendo enterrado en el Cementerio de la Parroquia de San Vicente. Para diferenciarlo de su hijo, nos referiremos a él con el apelativo de el Viejo.

HERRERA GARCÍA, Francisco J. *Fuentes para la Historia del Arte Andaluz. Tomo II. Noticias de Arquitectura (1700-1720)*. Sevilla : Guadalquivir, 1990, p. 124 y ss.

Romero²⁰, quien presentó una planta de 41 varas de largo, que fue aprobada por el Padre Provincial. Se iniciaron las obras el 19 de abril de 1700, para lo cual hubo de derribarse las aulas de Gramática, comprar tres casas aledañas y permutar otro inmueble²¹, que fueron demolidos para tener mayor amplitud en las obras. Como se continuaba en la necesidad de contar con más espacio para la realización del nuevo edificio, se solicitó al Cabildo de la ciudad la concesión de un espacio público situado delante de la iglesia vieja, que les fue concedido, librando el Cabildo 100.000 maravedís para ayudar a la fábrica de la nueva iglesia. Por último se compró la casa de D. Alonso Cifuentes, permutando la Casa de Cuna al Cabildo de la ciudad por otra casa del Colegio situada en la Puerta de Morón²².

El 19 de julio del mismo año se comenzaron a abrir los cimientos de la nueva iglesia²³, que después de allanados y emparejados, fueron bendecidos por el P. Rector a finales de abril de 1701, "...siguiendo el ritual romano, asistiendo la comunidad con sobrepellices, cruz alta y ciriales y en cada uno de los cuatro ángulos se puso de ladrillo principal unas monedas grandes de plata con la efigie de nuestro Rey y Señor Felipe V..."²⁴.

SANCHO CORBACHO, Antonio. *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*. Madrid : CSIC, 1984, p. 128 y ss.

20. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Catálogo...* Op. Cit. p. 169.

"Sin embargo, la definitiva (traza de la iglesia) debió ser original del maestro Diego Romero, a quien sucedió en 1701, por fallecimiento, su hijo Félix Romero".

A pesar de que los autores del *Catálogo* tuvieron acceso al Manuscrito a través de una copia que había estudiado el P. Carlos Gálvez S. J., debió ser ésta una información de segunda mano, ya que toman a Diego Romero, en lugar de a su hijo Pedro Romero, como autor de las trazas del templo, y a Félix Romero como hijo de Diego, cuando en realidad era nieto. Este error se ha transmitido en investigaciones posteriores, cuyos autores han utilizado como fuente bibliográfica los datos aportados por el *Catálogo*.

21. "...fue necesario para el mismo efecto derribar más de la mitad de la casa principal que lindaba con la de Manuel Mestriello, que era la casa que nos dejó D^a Andrea de Montenegro, para después de los días de D. Diego Yáñez de Pérez, el cual vivía actualmente en dicha casa, el cual la dio luego a este Colegio con condición que le diese otra casa en que vivir los días de su vida, y este Colegio le respondió que buscarse una casa decente a su persona y le pagaría el Colegio su alquiler y así se hizo".

Historia... Op. Cit. p. 207, fol 98.

22. "...Concediólo la ciudad mandando se apreciaran las dos casas; y los apreciadores apreciaron en 660 reales más de valor la Casa de Cuna, y por ser obra pía la Casa de Cuna, de que es administradora y dueña la ciudad y habían muchos escrúpulos que comenzaron a discutir si podían o no podían darla... dio el Padre Rector otros 200 reales...admitió la ciudad este precio..."

Historia... Op. Cit. p. 209, fol 99.

23. "Los cimientos de la nueva iglesia que por partes tuvieron cerca de 6 varas de hondo y después de vencidas y allanadas muchas cavernas que se hallaron se prosiguen con mucha felicidad aunque con muchos gastos".

Ibidem.

24. *Ibidem*, p. 212, fol. 100.

Para la realización de las portadas fue contratado el maestro arquitecto Francisco Gómez Septián, natural de Sevilla, quien se comprometía a terminar dichas portadas “como están planteadas en los dibujos”²⁵.

El 13 de noviembre de 1701 tomó posesión del Rectorado el Padre Miguel Martínez, quien encontró la obra “a poco más debajo fuera de tierra uniformemente en todas sus partes”, y como director de las mismas a Félix Romero²⁶, Maestro de Sevilla, quien continuó las obras durante tres años, dejando terminada hasta la cornisa exterior y los arcos torales de la cúpula. Durante los tres años que duró el rectorado del Padre Francisco de Aguilar, las obras estuvieron paradas debido a la crisis económica provocada por la falta de cosechas, retomándose en 1707, siendo Rector el Padre Manuel de Martos, colocándose el anillo de la cúpula y tejando la mayor parte, gastándose la suma de 8.000 reales.

Las obras continuaron paradas hasta 1711, año en que inicia su segundo rectorado el Padre Francisco de Aguilar, “se tejaron las torres que habia dejado en la cornisa y bóveda del último huello y juntamente el anillo que abrazaba la media naranja (sentado en tiempo de su antecesor) haciéndole una cubierta ochavada de madera levantada en remate en el medio para cubrirla de tejas y evitar que el temporal maltratase (como se había experimentado) lo interior de la media naranja, arcos torales y cornisas, que fue obra precisa, aunque de prestado mientras se podía proseguir; y así mismo se tejaron las dos últimas capillas que miran al vendaval...”.

Las obras continuaron paradas varios meses, debido a la falta de fondos y al fallecimiento del Maestro Félix Romero, “...quien la dejó cubierta y tejada, y puesto el anillo de piedras labradas en la media naranja, si bien no se dejó de trabajar en cortar y tallar el ladrillo para la linterna sobre el anillo con la dirección del Hermano Ignacio de Eygle, a quien por la experiencia de su habilidad y manos se le encargó la dicha entalladura según el dibujo...”²⁷. Se encargó la continuación de las obras al Maestro Pedro Romero el Joven²⁸, “hermano del Maestro que la empezó, mozo de

25. HERNÁNDEZ DÍAZ, José; SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Catálogo...* Op. Cit., p. 258-260.

26. HERRERA GARCÍA, Francisco J. *Noticias de Arquitectura...* Op. Cit.

Hijo de Pedro Romero y de su primera mujer Doña S. Jesús Oxeda. Murió en 1709.

“Félix Romero es otro de los descendiente de Pedro Romero, junto a quien trabaja en la iglesia de la O y en la capilla de San José de los maestros carpinteros. Dirigió las obras de la Capilla Sacramental de San Lorenzo y tras el fallecimiento de su padre en 1701 toma bajo su cuidado las del Salvador de Carmona, que a su vez recaen en su hermano Pedro, cuando muere en 1709”, p. 174.

Desconocemos el motivo por el que Félix Romero se hace cargo en 1701 de las obras de la iglesia de San Teodomiro, pero se descarta que el motivo sea por la muerte del padre, ya que éste testa el 4 de enero de 1708, falleciendo tres años después, siendo enterrado en la iglesia de San Vicente de Sevilla el día 8 de septiembre de 1711.

27. *Historia...* Op. Cit., p. 232-250, fol. 108-117.

28. HERRERA GARCÍA, Francisco J. *Noticias de Arquitectura...* Op. Cit. p. 126.

“Y ten declaro que despues pase a segundas nupcias con Doña Beatriz de Lima y Torres, con quien estoy casado desde el año sesenta...cuyo matrimonio tenemos por nuestros hijos legítimos a Diego Jeronimo Romero, Pedro Romero, soltero,...

mayor habilidad que su hermano", terminando la obra de la linterna con ladrillo tallado y azulejos, rematándola con una cruz de hierro calada, dorada y embutida de reliquias, realizada por el maestro herrero Juan González, que fue colocada el 20 de septiembre de 1713.

En marzo de 1714 se continuaron las obras, centrándose en la cubierta de la capilla mayor, brazos y cabecera del crucero. En cuanto a las labores de ornamentación, se decoró el exterior con azulejería, colocándose las rejas y barandas de las tres azoteas "... sostenidas de pilares de ladrillos, cuyos remates torneó dentro del Colegio el Hermano Ignacio de Espejo, quien fabricó la cubierta del caracolillo que sube a la galería sentando él mismo y labrando los azulejos de la monterilla con admiración del Maestro Marín, siendo el Hermano solo carpintero... ". Se colocaron las cuatro vidrieras de la linterna, finalizando las labores de yesería del interior de la cúpula incluidas las cuatro hornacinas para albergar las esculturas de los cuatro evangelistas. Por último, quedó cubierto de ladrillo el cañón del cuerpo de la iglesia y la claraboya del coro se agrandó y se cerró con una vidriera similar a las colocadas en la cúpula.

A finales de este mismo año tomó el cargo de Rector el Padre Luis de Maqueda, quién continuó con la obra de la iglesia, siguiendo al frente de las mismas el Maestro Pedro Romero el Joven "... ganando 15 reales todos los días de trabajo, comida y cama, esto aún los días de fiesta, y con oficiales y peones de su aprobación..."²⁹. Las obras se centraron en enlucir y blanquear todos los techos de la iglesia, la bóveda de cañón, el crucero y las tribunas con yeso blanco de Utrera. Para la cornisa y arquivada principal se realizó un "galápago o artesilla" que en forma de molde realizara las labores, ahorrándose unos 2.000 ducados en yeso y mano de obra³⁰. (Fig. 2).

Se colocaron en las hornacinas de la media naranja las esculturas de los cuatro evangelistas realizadas por el escultor Antonio de Quirós, además de las cuatro pechinas en yeso blanco, en cuyo centro se colocó una lámina "de casi dos varas de alto y a proporción de ancho de los cuatro Doctores de la Iglesia, en cuya pintura se esmeró D. Lucas Valdés, pintor afanado de Sevilla"³¹ obra que fue encargada al maestro

Yten declaro que el dicho Pedro Romero y Doña Josefa Romero los tenemos en nuestra compañía y son mayores de beinte y cinco años el susodicho y de diez y seis la susodicha..."

Estos datos nos revelan que Pedro Romero nació en 1683 y contaba con 25 años cuando su padre hizo testamento en 1708, encargándose de las obras de San Teodomiro de Carmona en 1711 a la edad de 28 años. Para diferenciarlo de su padre, nos referiremos a él como Pedro Romero el Joven.

29. *Historia...* Op. Cit., p. 250-260, fol. 117-120.

30. QUILES GARCÍA, Fernando: *Introducción al estudio de la yesería barroca*, en "Pedro de Mena y su época". Málaga : Junta de Andalucía, 1990. p. 567.

"... Durante los siglos XVII y XVIII también aparece el maestro de obras como autor del diseño ornamental que debía de emplearse en el edificio que labraba. Establecía un molde y con él producía los motivos, siempre repetitivos que había de extender sobre los muros..."

31. *Historia...* Op. Cit., p. 261, fol. 12v.

escultor y entallador Juan Luis Gatica³², maestro de Carmona, quien siguió los dibujos realizados por el pintor sevillano. Este caso es un claro ejemplo de la intromisión de un pintor que realiza una serie de dibujos para que un escultor los utilice en la ejecución de su obra, actividad por otro lado muy frecuente a lo largo de los siglos XVII y XVIII, donde se observa la intervención de escultores y pintores en los proyectos de arquitectura³³. (Fig. 3).

Se trajo de Sevilla a dos ensambladores que realizaron en yeso blanco cortado los 18 capiteles de las pilastras de toda la iglesia, *“haciendo hermosos lazos y florones en que se gastaron dos meses”*. También se hicieron las vidrieras de toda la iglesia *“con dos cajones de vidrios que se trajeron de Sevilla, las dos grandes sobre los altares del crucero y seis medianas en las seis tribunas altas de la iglesia; todas se afianzaron con buenas barretas de hierro con retuelas de alambre para su defensa y encarceladas en las ventanas quedaron seguras de los aires”*.

Por último, es por estas fechas cuando se hacen los balcones de hierro de Suecia para las tribunas de toda la iglesia, que fueron labradas en el Noviciado de San Luis de Sevilla por el mismo maestro que realizó los de aquella iglesia *“son los balaustres labrados con mazorquilla en medio y anillos alto y bajo, bien fuertes para mantener la gente que se podrá cargar sobre ellos. Los dos de los corrillos laterales del altar mayor, que miran al cuerpo de la iglesia y debajo de ellos hay dos altares, son de baranda incorporados en la pared del arco con una grada al pie para que no echen polvo ni otra cosa los que estuviesen en ellos. Los demás de la iglesia por no tener este inconveniente son volados...”*.

En las referidas obras se gastaron hasta finales de septiembre de 1715 la cantidad de 27.805 reales, sin incluir los gastos de madera, comida, vino y el transporte del yeso desde Utrera.

Las obras continuaron en el mes de agosto de 1719 bajo el rectorado del Padre Antonio del Puerto, finalizándose 16 meses después. Se colocaron los balcones y las barandas de las tribunas que ya estaban hechos, se colocó la solería de las mismas y se blanquearon. Gracias a una donación Real se terminó la sacristía y la escalera que sube al coro, sobrando caudal para la realización de dos retablos, uno dedicado a Nuestra Señora y otro a San José.

Mientras se realizaban las obras de la iglesia, el Sr. D. Francisco Cañaverl, costeó un retablo dedicado a la Concepción de Nuestra Señora, cuya imagen realizó el maestro imaginer Pedro Duque Cornejo *“hoy el más afanado estatuario de la Andalucía*

32. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Catálogo...* op. cit., notas 247 y 373.

Para la iglesia de San Pedro contrató el 24 de marzo de 1716 la realización de un cancel para la puerta de la sacristía.

Para la iglesia de San José del Convento de Carmelitas Descalzos, concertó en abril de 1713 un retablo de pino de flandés encargado por D. Diego Antonio.

33. HERRERA GARCÍA, Francisco J.: *“Sobre la intromisión de otras artes en la arquitectura. Un ejemplo sevillano”*. *Revista de Arte ATRIO* n.º 4. 1992. p. 117-129.

a cuyo estofado ha concurrido con sus limosnas la Congregación y ha tenido todo el coste de 660 ducados. En 500 tiene ya ajustado el mismo hermano Francisco el dorado de dicho retablo con la tribuna que le corresponde”.

Para el adorno de los altares en el estreno de la iglesia concurrieron algunas señoras de la ciudad con tapapieles de seda, de los que se hicieron frontales, manteles y galones. Se terminó de blanquear la iglesia, se realizaron puertas claveteadas, portadicas para el presbiterio, escalerilla, púlpito y losas para las bóvedas, todo de jaspe labrado y bruñido, sacristía y escalera al coro, importando la obra cerca de 9.000 ducados³⁴.

La iglesia fue bendecida el 14 de diciembre de 1720 por el Vicario don Fernando Barrientos al cual acompañaron parte de la clerecía y de la comunidad de Carmona. Para ello previamente se levantó un altar en la capilla mayor “que llegaba desde las barandillas del comulgatorio hasta poco mas arriba de las tribunas”, dicho altar se componía de cuatro o cinco cuerpos en forma piramidal y adornados con “trinos, ramos, espejos y candeleros de plata que encendidas a su tiempo las luces que pasaron de 200 se llevaba la atenciones de todos”³⁵.

En 1721 fue prorrogado el rectorado del Padre Antonio del Puerto, quien continuó con la finalización de la iglesia en lo que se refiere al adorno interno. Concertó en enero de 1722 el retablo mayor con el Maestro de arquitectura José Maestre³⁶, en 25 reales de vellón “sin entrar en este ajuste ni el primer banco que ha de ser de piedra, ni las estatuas que llegarán por todas a 12 ó 13”³⁷, dándole por señal 300 pesos y el plazo de año y medio para acabarlo. (Fig. 4).

En julio de este mismo año, se estrenó el banco de piedra del retablo mayor “que se compone el todo de jaspe negro muy rico, boceles, grifos, mediascañas y cornisa de jaspe colorado. Está muy vistoso y entre pilar y pilar, fundamento de los estípites o columnas, se le metieron a cada lado una mesa o bufete de jaspe colorado con sus pies y columnas de lo mismo que sirven de credencias, y están tan primorosas que no embarazan nada al presbiterio, adornan mucho y sirven de singular esmalte a todo el banco. Ha tenido de coste 2.029 reales de vellón, los mil y 22 los puso el Colegio y lo demás de limosna”³⁸. Carecemos de las noticias referentes a la colocación del retablo mayor en la iglesia, debido a que faltan dos folios en el manuscrito original³⁹.

En octubre de 1726 se colocó el retablo de San Ignacio, realizado por el Maestro José Maestre, de quien son todos los retablos de la iglesia “con su banco de piedra jaspe encarnado y zócalo de jaspe negro de mejor vista que el del altar mayor...

34. *Historia...* Op. Cit., p. 261-282 fol. 121r.-127v.

35. *Ibidem*, 283-284, fol. 128r.-128v.

36. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Catálogo...* Op. Cit., nota 373.

El 11 de Noviembre de 1717 otorgó José Maestre, escritura de obligación a favor del Convento de Carmelitas Descalzos por la obra de un retablo dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe.

37. *Historia...* Op. Cit. p. 292, fol. 130v.

38. *Ibidem*.

39. *Ibidem*. p. 299, fol 135r. Faltan los folios 133 y 134, recto y vuelto.

compónese de tres cuerpos, o de dos sobre el banco de madera que estriba en el jaspe. Sobre el banco y su primoroso sagrario está el camarín de N. P. y a los lados los nichos de San Luis Gonzaga y San Estanislao que han de colocarse, sobre cuyas cabezas están los evangelistas. Forman proporcionadas divisiones desde el camarín a los nichos, y desde el perfil y extremidad del retablo gallardos estípites, que adornan en lo superior volutas y ángeles que en ellas descansan; y quedando principio al tercer cuerpo adornan el camarín de S. Regis que está sobre el de N. P. vestido también de tela varios ramos del arco, y sobre éste un florón hermoso que sirve de peana al Arcángel San Miguel, que corona el retablo”.

En enero de 1730 accedió al rectorado el Padre Francisco de Oviedo. Durante este tiempo se hizo el retablo de San Francisco Javier “uniforme al de N. S. P.” y el de San Francisco de Borja “donde colocó las reliquias que tenía este Colegio y porque no pudo hacer el del Santo Cristo dejó 900 reales para ayudar a hacerlo”⁴⁰.

Durante el rectorado del Padre Diego de los Ríos, iniciado en 1733, se realizó el retablo del Santo Cristo de la Salud⁴¹ “uniforme al de San Francisco de Borja y así quedaron los siete altares de la iglesia adornados con retablos correspondientes”⁴².

En 1740 siendo rector el Padre Domingo Rodríguez, se realizó el cancel de la puerta principal de la iglesia “y quedó ajustado el de la puerta del costado para lo que antes de su partida dejó el Padre Rector comprado todo el cedro necesario, y 400 ducados...”.

En 1745 bajo el rectorado del Padre Blas Rodríguez, se erigió el altar de San Juan Nepomuceno, para el que D. José de Rojas, administrador de millones de la ciudad, costeó la pintura y el marco, esperando la comunidad que los fieles contribuirían para realizar un buen retablo a este santo. En este periodo se doró el retablo de San Ignacio, iniciándose a finales de mayo del mismo año, costeado a instancias del Padre Provincial Domingo Rodríguez. En 1746 se realizó el retablo de San Juan Nepomuceno y el cancel de la puerta del costado de la iglesia, obra del Hermano Gregorio Álvarez.

D. Juan de Romera solicitó su deseo de donar un retablo dedicado a San Joaquín “a correspondencia del altar del Santo Nepomuceno”, faltando sólo por realizar la escultura central y las dos laterales, quedando colocado el retablo en febrero de 1747. En este tiempo se comenzó el dorado del retablo de San Francisco Javier, por el mismo maestro que doró el de San Ignacio.

El 27 de octubre de 1747 llegó por Rector el Padre Francisco Montes, quien mandó terminar el dorado del retablo de San Francisco Javier y fabricar la baranda “que abraza todo el presbiterio con los colaterales”. En 1749, para finalizar el retablo de San Francisco Javier, llegaron de Sevilla tres estatuas estofadas de los tres santos mártires del Japón, realizadas “por uno de los más célebres estatuarios”, colocándose

40. Ibidem, p. 310-313, fol. 138v.-139v.

41. Ibidem, p. 315, fol. 140r. El retablo se acabó el año de 1736.

42. Ibidem, p. 314, fol. 140r.

también las que D. Joaquín de Romera había encargado de San Joaquín, San Vicente Ferrer y San Juan Bautista⁴³. Gracias a las limosnas se doró el retablo de San Juan Nepomuceno y se comenzó a dorar el de San Francisco de Borja, continuándose en 1751 con el dorado del retablo del Santo Cristo de la Salud⁴⁴.

Así permaneció la iglesia hasta que en 1779, tras la expulsión de los jesuitas, fue trasladada a esta iglesia la parroquia del Salvador⁴⁵, suprimiéndose la advocación de San Teodomiro. Desde este momento y prácticamente hasta principios del siglo XIX, la iglesia sufrió diferentes remodelaciones: las cubiertas, que amenazaban ruina, fueron sustituidas; se colocaron dos retablos nuevos, de estilo neoclásico en el lado del Evangelio; la capilla bautismal fue remodelada, al igual que el crucero, cuyos primitivos retablos fueron trasladados a las parroquias de Cantillana, Gerena y Manzanilla⁴⁶.

Actualmente la iglesia del Salvador es filial de la parroquia mayor de Santa María. (Fig. 5).

43. *Ibidem*, p. 326-339, fol. 144v.-148v.

44. *Ibidem*, p. 243, fol. 151v.

45. "La antigua Iglesia de San Salvador se reducirá, con la autoridad, y Ritos Eclesiásticos a lugar profano, fabricándose en ella casas habitables; cuyo producto quede a beneficio de la Fábrica formal de la parroquia trasladada y aplicando a ésta los ornamentos y vasos sagrados que necesite, se distribuirán los demás del modo acordado por regla General".

Colección General de providencias hasta aquí tomadas sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los regulares de la Compañía que existían en los dominios de Su Majestad, de España, Indias e islas Filipinas. Parte III. Madrid: Imprenta real de la Gazeta, 1796, p. 97.

46. HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Catálogo...* Op. Cit., p. 261.

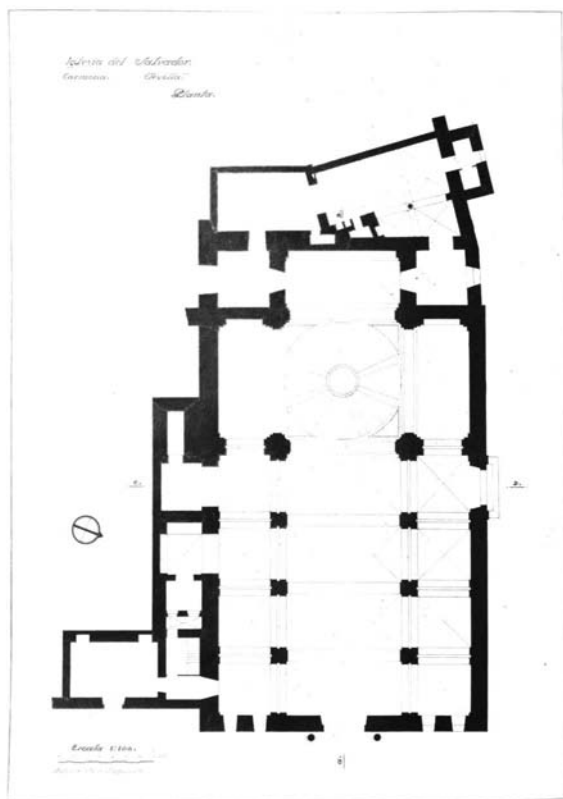


Fig. 1. Iglesia del Salvador. Planta. (Fototeca Laboratorio de Arte)



Fig. 2. Iglesia del Salvador. Nave de la Epístola. Tribunas.
(Fototeca Laboratorio de Arte)

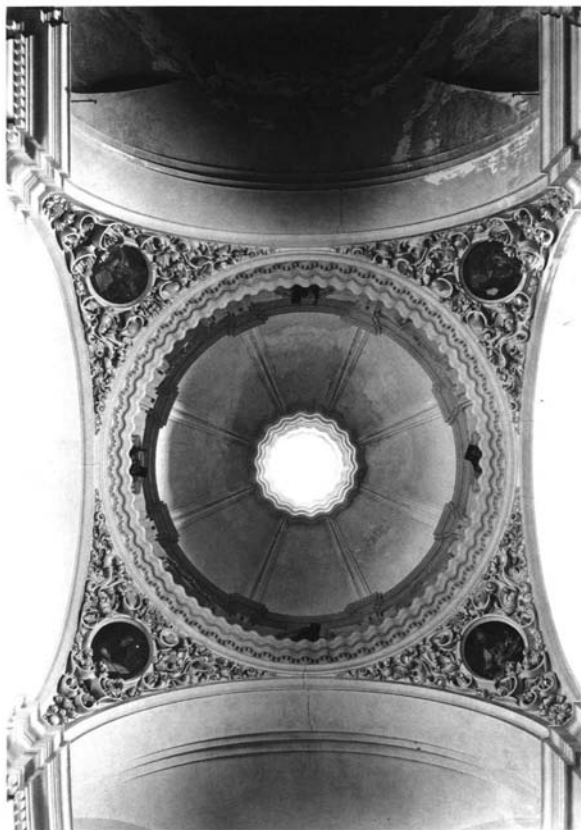


Fig. 3. Iglesia del Salvador. Interior de la cúpula. (Fototeca Laboratorio de Arte)

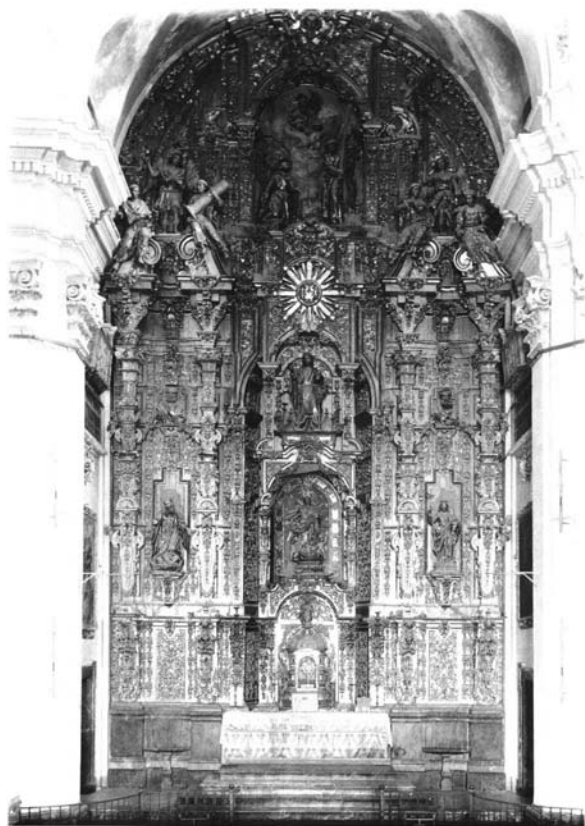


Fig. 4. Iglesia del Salvador. Retablo mayor. (Fototeca Laboratorio de Arte)

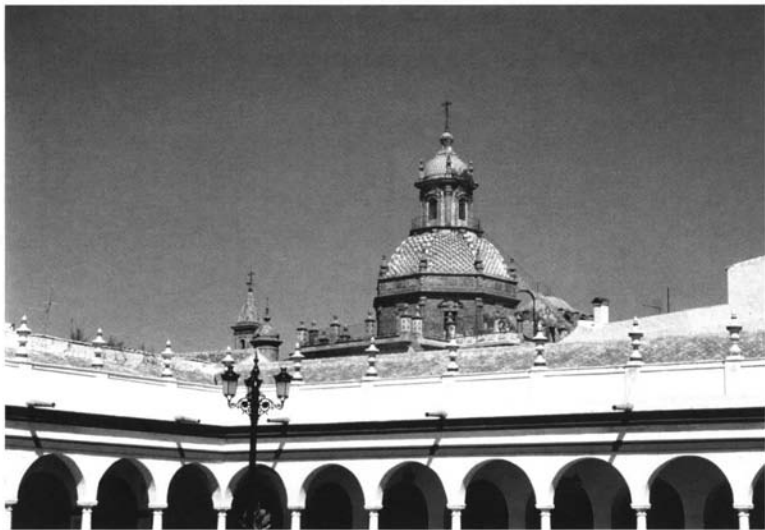


Fig. 5. Iglesia del Salvador. Vista exterior de la cúpula. (A. M. P. e I. C. G.)